

Juan Pascoe, *Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633*. San Antonio: El Taller Martín Pescador, 2017, 410 p.

El libro que a continuación reseño se imprime bajo demanda en Estados Unidos y forma parte del proyecto editorial que llevan a cabo el maestro Juan Pascoe y la doctora María Isabel Grañén Porrúa sobre la vida y obra de los impresores mexicanos del siglo xvi. Las obras de Pascoe se diferencian de las que generalmente llevan a cabo los historiadores del libro porque no sólo conoce la historia de cada impresor, sino que además produce libros artesanales, letra por letra, en una imprenta del siglo xix, tal como lo ha evocado Francisco Segovia.<sup>1</sup> Esto le ha permitido adquirir una gran experiencia y autoridad en el tema para determinar el origen de ciertas obras o hasta proponer posibles portadas de libros desconocidos.

Varios de estos libros artesanales son difíciles de conseguir debido a su corto tiraje. Quien estudie a



1 Francisco Segovia, "Filología cabal(ística): la tipografía en Juan Pascoe", en Juan Pascoe (comp.), *Taller Martín Pescador (1999-2009)* (México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México/ Biblioteca Palafoxiana, 2009), 43-54.

los poetas mexicanos de la década de 1970 encontrará que fueron editados por Pascoe en su prensa mecánica de Mixcoac. Pero, no sólo publica dichas obras, sino que también ha estudiado a gran parte de los impresores mexicanos del periodo de la monarquía hispánica en el reino de la Nueva España, como Juan Pablos, Enrico Martínez, César Adrián Cornelio, Francisca Flores<sup>2</sup> y José María Idiáquez.<sup>3</sup>

Por ello, para contextualizar el reciente volumen de Pascoe, me referiré a tres libros impresos por él en su Taller Martín Pescador, en la década de 1990: *Cornelio Adrián César. Un impresor en la Nueva España, 1597-1633* (1992); *Los impresos universitarios novohispanos del*

*siglo xvi* (1994), y *La obra de Enrico Martínez: cosmógrafo del rey...* (1996), todos ellos elaborados artesanalmente y con un corto tiraje (uno de ellos fuera de comercio), lo que ocasionó que pasaran desapercibidos en el mundo académico. Los pocos ejemplares que están en bibliotecas públicas en México forman parte de algún fondo reservado —*Cornelio y Los impresos universitarios* se pueden consultar en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (UNAM), y *Enrico Martínez* en el Fondo José Luis Martínez de la Biblioteca México (Ciudadela).

En 1992, el libro sobre Cornelio Adrián César tuvo un tiraje de 100 ejemplares.<sup>4</sup> La obra incluye las biografías que se conocían del impresor; el proceso inquisitorial contra Adrián César, en 1600, y un breve catálogo de obras impresas por Cornelio en la Ciudad de México y Tlatelolco. En unas líneas refiere que la viuda de Pedro



2 Juan Pascoe, “Bibliografía de fray Sebastián de Santander y Torres”, en *Edición facsimilar del primer impreso conocido hecho en Oaxaca* (Oaxaca: Amigos de Oaxaca, 1999).

3 Juan Pascoe, *José María Idiáquez: impresor en el oratorio de la congregación de San Felipe Neri de Oaxaca* (Oaxaca: Fundación Alfredo Harp Helú, 2011).



4 Agradezco al maestro Pascoe su ayuda para conseguir un ejemplar, el número 100.

Ocharte, doña María de Sançoles, contrató a Cornelio para que imprimiera libros en el convento de Texcoco, bajo las órdenes de fray Juan Bautista.

*Los impresos universitarios*, localizados en el Archivo General de la Nación, contienen las tesis o invitaciones a las disertaciones para obtener un grado académico, y consistían en una hoja con datos generales: dedicatoria, título de la tesis que se iba a exponer, lugar y hora, la conclusión presentada y los datos del impresor.<sup>5</sup> Éste fue un fenómeno novohispano, pues en las universidades del Viejo Mundo no se conservan testimonios de un estilo similar. Cornelio también imprimió algunas tesis y fueron reproducidas de modo facsimilar en la obra de Pascoe, letra por letra, grabado por grabado.

Por último, la obra del impresor Enrico Martínez estuvo ligada a Cornelio porque en algún momento tuvieron la iniciativa de formar un taller. El proyecto principal consistía en comprar una prensa (con dinero de Cornelio y Guillermo Enriquez), después Martínez fundiera las letras para la realización de

las obras. Debido al proceso inquisitorial enfrentado por Cornelio, no fue posible terminar este proyecto, y, tiempo después, Enrico compró a la Inquisición los bienes incautados a Cornelio y eso significó el fin de su amistad.

Con *Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633* Pascoe retoma la publicación de 1992 y la incrementa con el propósito de redactar tres tomos sobre la vida y obra del flamenco en la Nueva España entre 1597 y 1633. El tomo aquí reseñado compete a la primera etapa, y se estructura en siete apartados, con ilustraciones, en los que se transcriben documentos con notas eruditas a pie de página. El primer apartado comprende las semblanzas biográficas de Cornelio a cargo de los estudiosos de la imprenta en México en el siglo XVI; el segundo se centra en la niñez y juventud de Adrián César en Holanda, así como en su aprendizaje del arte de la imprenta; el tercero se refiere a los inaugurales trabajos de Cornelio en la imprenta de Texcoco y sus primeros años en la Nueva España; el cuarto contiene una transcripción y edición crítica del proceso inquisitorial contra el impresor por “hereje luterano”; el quinto presenta el vínculo Cornelio-Enrico en la edición de impresos, y los dos últimos apartados son un catálogo crítico de las obras impresas por César Adrián Cornelio en la Nueva España de 1600 a 1604, algunas de las cuales



5 Véase Rosa María Fernández de Zamora, *Las tesis universitarias en México. Una tradición y patrimonio en vilo* (México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 20-21.

no habían sido registradas en anteriores bibliografías del siglo xvii.

Pascoe corrige e incrementa datos en torno a la actividad de Cornelio en la Nueva España, y, para ello, reedita las biografías elaboradas por José Toribio Medina, Emilio Valtón, Enrique Wagner, Ramón Zulaica Gárate y Alexandre M. Stols. Si bien se conocen los textos de los autores mencionados, se enriqueció la edición con los artículos inéditos de María Isabel Grañén Porrúa y Bas van Doesburg.

En el primer apartado, Grañén Porrúa estudia los grabados en los impresos de Cornelio, mediante las obras que se conocen y el inventario de los bienes que le fueron confiscados por la Inquisición. Para la autora, este documento permite conocer la manera en la que estaba equipada una imprenta del siglo xvi, así como la forma de elaborar los grabados y los procesos de comercialización en el siglo xvii. La imprenta de Cornelio necesitó del apoyo de varias personas: la prensa se armó en casa de Adrián Suster, quien era ensamblador y ebanista; el herrero que colaboró fue, posiblemente, Bartolomé Salas, quien diseñó el mecanismo del tornillo, y, por último, requirió de un marmolista que cortara y puliera el material para “la superficie sobre la cual era colocado el tipo”. Resulta llamativo que entre los



bienes de Cornelio se encontrara “su piedra”, la cual, según Grañén Porrúa, provenía de Santiago Tecali, en Puebla, y fue traída a México, según el proceso inquisitorial, a caballo por el camino de Otumba.

En el segundo apartado, Bas van Doesburg reseña la situación de los Países Bajos en el siglo xvi, donde hubo guerras y se proclamó la independencia de los territorios con respecto a la Corona española. Además, describe la estancia de Cornelio en Haarlem, su aprendizaje en la casa y taller de Antonio Ketel, así como el cambio de lugar

de su taller en México. Así, mediante un análisis crítico del juicio inquisitorial, Doesburg pudo encontrar los lugares donde Cornelio vivió, estudió y trabajó. No obstante, hay varias discrepancias en torno a la vida de Adrián César. Por ejemplo, respecto a su hermana, en alguna parte se dice que era menor que él, cuando se supone que la madre de Cornelio murió durante el parto del impresor. Además, se sabe que, a la muerte de Antonio Ketel, el joven Adrián César trabajó para su viuda, con la edición de libros, y con ello perfeccionó su arte de imprimir y de fundir letras. Aunado a esto, Doesburg enriquece su artículo con un catálogo amplio de las 26 obras que imprimió Antonio Ketel, en algunas de las cuales posiblemente ayudó Cornelio.

El tercer apartado de la obra reseñada se funda en el análisis del “discurso de vida” que César Adrián Cornelio presentó en su juicio inquisitorial y que fue traducido —del flamenco al español— por Enrico Martínez ante el tribunal. Ahí, se permite recordar su travesía para llegar a la Nueva España y sus primeros años en ella. Como impresor, buscó trabajo de lo que sabía hacer y encontró una decadencia del arte de imprimir en varios talleres de la Ciudad de México. Entonces, llegó a la casa de doña María Sançoles, viuda de Pedro de Ocharte, y le solicitó empleo. El arreglo al que llegaron incluyó un módico pago anual de 175 pesos,

un techo donde vivir y comida. Según propone Pascoe, Adrián César debió habitar en la parte baja de la casa de los Ocharte, y la imprenta estaba en malas condiciones: piezas oxidadas, humedad, bodega con libros tirados; a esto debe agregarse el hecho de que el hijo de los Ocharte, Melchor, no era una persona muy diestra en el oficio.

Al poco tiempo de su llegada, Cornelio empezó a imprimir algunos trabajos. Testimonio de esta etapa es el ejemplar localizado por el doctor Nicolás León, en la Biblioteca Nacional, con el nombre de *Secunda pars calendarij ad vsum Fratrum minorum pro anno Domini 1597*. Pascoe propone que se elaboró antes de agosto de 1597, porque en septiembre de dicho año doña María Sançoles mandó a Adrián César a establecer un pequeño taller en Texcoco. Resulta llamativo el pie de imprenta del impreso de 1597: “Tlatilulco, Ex Officina Vidue Petri Ocharte. Apud Corneliium Adrian Cesar”. Éste es uno de los pocos ejemplos, de esta primera etapa, donde se le permitió a Cornelio firmar como impresor, pues fue el autor intelectual de los diseños en el taller de la viuda de Ocharte. Como ya se mencionó, a los pocos días de trabajar con doña María Sançoles, Cornelio fue mandado, con fray Juan Bautista, para que habilitara un nuevo taller en la ciudad de Texcoco.

Esta nueva etapa de Cornelio en Texcoco fue algo tortuosa. La imprenta llegó cuando fray Juan Bautista tenía dos años de haber sido nombrado guardián del convento, así que el pequeño taller permaneció algunos meses en la ciudad y se sabe que se imprimieron varias obras. Su ubicación no se puede precisar, pero posiblemente estuvo en alguna casa o en un salón del convento.

En el proceso inquisitorial de Cornelio se refiere que se imprimió una bula en Texcoco, en una hoja, de la cual no se conoce ningún ejemplar. Una de las propuestas llamativas de Pascoe es que las primeras hojas del *Confesionario en lengua castellana y mexicana* fueron impresas en Texcoco, y que la obra fue terminada en Tlatelolco (1599), con ayuda de los indígenas que estaban siendo educados. Ello explicaría las diferencias tipográficas entre los ejemplares conocidos.

Según el relato de Adrián César, “mandó al diablo” el trabajo debido a las exigencias del padre Bautista. Aunque después se disculpó y recibió el perdón, con el paso de los días, volvieron a tener varios problemas y Cornelio decidió renunciar a la imprenta e irse a trabajar a Cuautitlán, con Guillermo Enríquez. Sobre este episodio en la historia de la imprenta en México, no se tienen muchos datos, pero coloca a Texcoco como la segunda ciudad en poseer una imprenta o pequeño taller en la Nueva España.

Pascoe propone que la imprenta en Texcoco debió ser “en tamaño 8o, así es que habría puesto en la cama de la prensa ocho páginas a la vez”. Ello impedía llevar a cabo grandes obras, por lo que la viuda de Ocharte contrató a Juan Fernández Fresco como ayudante del taller; con esto, Cornelio y Fernández Fresco pudieron imprimir varias obras, pues el proceso de edición era una labor complicada y no la podía efectuar una sola persona: se debía entintar, secar, cortar, diseñar, corregir y encuadernar los libros.

Además, con base en la información del *Sermonario* (1606) de fray Bautista, donde se describen las obras que éste imprimió, Pascoe propone que Cornelio dio a la prensa nueve obras en Texcoco. Aunque no se conocen ejemplares, es posible que existieran. Según el inventario de la “librería” (biblioteca) del convento de San Antonio, en Texcoco, entre sus estantes había estas obras del padre Bautista: “*Instrucción de confesores* y una *Doctrina en castellano y mexicano*. En la actualidad, sin embargo, no se conoce ningún ejemplar de cualquiera de las dos. En el caso de la *Doctrina*, se ha llegado a pensar que nunca se imprimió”.<sup>6</sup> Tal vez en alguna



<sup>6</sup> Javier Eduardo Ramírez López, *El conjunto conventual de Tezcoco* (Texcoco: Diócesis de Texcoco, en prensa).

colección particular aparezca un ejemplar con pie de imprenta en Texcoco.

Al renunciar a la de Ocharte, Cornelio se fue a trabajar a Cuautitlán, con Guillermo Enríquez, y a él le propuso establecer una imprenta. Distintos motivos hicieron que Adrián César y Enríquez fueran a parar a la Inquisición. Resulta complicado reseñar aquí el interesante proceso inquisitorial, pero quiero resaltar la importancia de la sentencia. El tribunal determinó que Cornelio no podía salir de la Ciudad de México sin permiso, ni establecer su propia imprenta, y debía trabajar “enclaustrado” en el Colegio de Tlatelolco, imprimiendo libros bajo la tutela de fray Juan Bautista, por tres años. El resultado no fue bueno, pues siguieron las diferencias entre el padre Bautista y Cornelio. El suceso más notable ocurrió cuando el fraile le exigió que enseñara a los estudiantes indígenas el arte de la imprenta. Esta acción no la resultaba nada favorable a Cornelio, pues significaba entrenar a su competencia. Nuevamente, ocupó el equipo del taller de los Ocharte, en Texcoco, para dar a la prensa varias obras; no pudo hacer uso de sus materiales porque fueron vendidos por la Inquisición a Enrico Martínez.

Pascoe, en el quinto apartado, enfatiza que no puede haber ningún libro impreso por César Adrián Cornelio en 1599 porque estuvo encerrado en

las cárceles de la Inquisición. Por ello, se enfoca en describir 11 impresos, así como en el análisis tipográfico del *Confesionario* de fray Juan Bautista, y demuestra que una parte se imprimió en Texcoco, donde se fundieron o tallaron en madera nuevas letras y se emplearon otras de Antonio de Espinosa. El *Confesionario* se terminó de imprimir bajo la dirección de Melchor de Ocharte, en Tlatelolco. Es decir, la producción del libro tardó dos años por los problemas antes mencionados.

Debido a que Cornelio estaba en la cárcel y Ocharte no “imprimía bien”, el padre Bautista recurrió a Enrico Martínez para producir sus obras. Con los materiales recién comprados a la Inquisición, Martínez fundió cuatro tipos de letras para las obras del franciscano. Así, otro aporte de Pascoe es mostrar las tipografías creadas por Martínez y su reutilización en la imprenta de Oaxaca, en 1720.

Los apartados sexto y séptimo son enriquecedores porque muestran un catálogo de las obras en las que trabajó Cornelio Adrián César. En el pie de imprenta de algunos libros no aparece su nombre, porque era raro que el editor firmara con éste, y lo más común es que se consignara el nombre de la “casa editora” o el taller. Es decir, las imprentas de Melchor de Ocharte y Diego López Dávalos eran subarrendadas a Cornelio para que el flamenco hiciera los trabajos.

Es llamativa la transcripción del contrato de depósito de libros para venta de Diego López Dávalos a Francisco de Villa, de 1606. En él, se detallan obras desconocidas, como la *Historia de los tres niños tlaxcaltecos*, *Cristobal*, *Antonio y Juan, que murieron por la confesion de la Fe Catholica*, que costaba un tomín (el precio más bajo para un libro de la época), así como la edición desconocida de 1606 de la *Doctrina* de fray Alonso de Molina o la obra de fray Juan de Torquemada sobre la vida de fray Sebastián de Aparicio.

Uno de los temas más llamativos en la obra de Pascoe es el referente a los *Huehuetlatolli* o *Pláticas* que mandó imprimir fray Juan Bautista. Hay una discusión, desde el siglo XIX, en torno al lugar y la fecha de edición de este libro, debido a que no existe un ejemplar con portada. Pascoe propone que la obra se imprimió por Enrico Martínez, en 1601, con la tipografía de Cornelio; la propuesta de Pascoe se enriquece con un diseño propio de la portada perdida.

Adrián Cornelio engalanaba sus letras grabadas en madera con elementos naturales. El primer tomo reseñado de *Cornelio Adrián César, impresor flamenco en México: 1597-1633* termina en 1604 y falta conocer los tomos correspondientes al periodo de 1605 a 1633. Una de las observaciones que Pascoe tiene sobre las letras capitales que grababa Adrián Cornelio se refiere

a una obra de 1606, en madera, donde emplea las letras N y O, las cuales están interpuestas y se utilizaron para la palabra nahua *notlaçopilhuane*.

Antonio de Espinosa, Cornelio Adrián César y Enrico Martínez fueron los tres impresores más destacados de los últimos años del siglo XVI novohispano y los únicos que fundieron o tallaron en madera diferentes fuentes para sus obras, cada uno con su estilo; en el caso de los bellos grabados, eran diseñados por unos y reciclados por otros. El libro de Juan Pascoe permite vislumbrar un mosaico de la obra de Cornelio como autor intelectual de un importante trabajo de impresor, aunque no haya plasmado su nombre. Esperamos con ansias los siguientes tomos sobre las obras de Cornelio y otros talleres en la Nueva España del siglo XVI, para analizar la evolución de la técnica y el arte de este impresor flamenco.

**JAVIER EDUARDO RAMÍREZ LÓPEZ**  
**ORCID.ORG/0000-0003-0777-2989**

EL COLEGIO DE MÉXICO  
 CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
 ESTUDIANTE DE DOCTORADO EN HISTORIA  
 jeramirez@colmex.mx

**D.R. © Javier Eduardo Ramírez López, Ciudad de México, enero-junio, 2021.**